



Lavapiés

Lavapiés es un buen ejemplo de esos barrios varias veces transformados a lo largo de su historia. Lavapiés fue originalmente el barrio judío de Madrid hasta el decreto de expulsión del año 1492. La actual Iglesia de San Lorenzo ocupa el sitio que en el pasado ocupaba el templo judío desde donde se podía ir hasta la plaza por la calle que ahora se llama de la Fe, pero que antes se llamaba de la Sinagoga. Muchas de las otras calles del barrio también tienen nombres que recuerdan esta transformación: la de los Tres Peces, la del Ave María, la de

la Magdalena, la del Calvario y así sucesivamente. Los nombres católicos reemplazaron a varios de los nombres judíos.

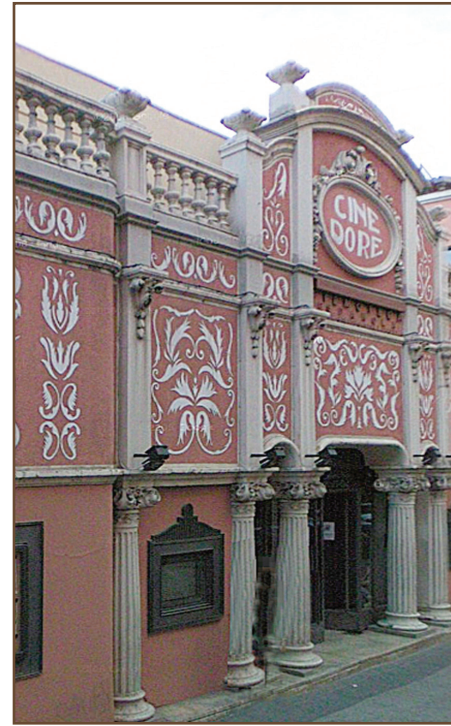
Por siglos después de la expulsión, Lavapiés fue uno de los barrios obreros más típicos de Madrid. Después de la Guerra Civil (1936-1939), pasó por varias décadas de decadencia quizás porque la mayoría de sus habitantes apoyó la causa republicana durante la guerra. Con el envejecimiento de la población, muchas de las casas del barrio comenzaron a ser abandonadas u ocupadas casi exclusivamente por gente mayor o por jóvenes *okupas*, una subcultura que hace uso de terrenos o edificios abandonados, utilizándolos como tierras de cultivo, vivienda o de reunión.

Desde fines de los ochenta y comienzos de los noventa, comenzó una revitalización del barrio con la llegada de inmigrantes de la China, Africa y de la India. Actualmente, más del 40% de la población es de origen extranjero. En Lavapiés, el Año Nuevo Chino y Ramadán son tan importantes como Navidad. Esta nueva transformación ha comenzado a atraer a una nueva población de artistas e intelectuales. Ahora Lavapiés es un barrio multicultural, bohemio, lleno de bares, galerías de arte, restaurantes étnicos y cafés. Como en el pasado, el corazón del barrio

a lo largo: along
plaza: square
judío: Jewish, Jew
actual: current
sitio: site
y así sucesivamente: and so on
Guerra Civil: Civil War
envejecimiento: ageing
gente mayor: elderly
vivienda: housing
llegada: arrival
bohemio: bohemian

continúa siendo la plaza. Al subir a la plaza desde el Metro, es común encontrarse de pronto con una multitud de acentos chinos, marroquíes, turcos, gitanos, sudamericanos, paquistaníes, bangladesíes e hindúes. A veces, el barrio es quizás *demasiado* multicultural: no es extraño, tampoco, que mientras se visite un café —al interior o al aire libre— se sienta el olor característico del *hachís*. Pero esto no representa ningún peligro. No es peor que el humo del tabaco que aún está casi en todas partes en España (y en Europa). Sin molestar a los vecinos cada uno puede continuar gozando su café puro, café con leche o, si se quiere, un carajillo: un café con una buena porción de brandy,

Una de las atracciones del barrio es la Calle Argumosa donde hay numerosos cafés y restaurantes al aire libre. Cuesta arriba desde la estación de Lavapiés se encuentra la de Tirso de Molina en la Calle de la Magdalena. Desde allí se puede llegar al Cine Doré, un interesante edificio en el estilo *art nouveau* en la Calle Santa Isabel 3 que funciona como cine repertorio. El cine Doré tiene tres pantallas donde se exhiben películas especializadas y a menudo tiene programas dedicados a directores como Woody Allen, Luis Buñuel, John Ford y otros, o de algún país en particular como Suecia, Alemania, Japón, etcétera. En la Calle del Ave María hay numerosos cafés, incluyendo el Café Barbieri que preserva la atmósfera de los viejos cafés del siglo XIX madrileño. En el Bar Candela, en la Calle del Olmo, se puede disfrutar toda la noche del ambiente gitano y flamenco donde numerosos artistas improvisan al estilo de las *jam sessions* del jazz, pero en andaluz. ■



Pregunta rápida: ¿Qué le gustaría hacer a usted en una visita a Lavapiés?

bohemio: *bohemian*
al subir: *on reaching*
carajillo: *coffee with some kind of alcohol*
encontrarse: *to meet*
gitano: *gypsy*
a poco de: *shortly after*
cuesta arriba: *up the hill*
pantallas: *screens*

Tirso de Molina (1584 - 1648), poeta y dramaturgo nacido en Madrid. Autor de varias obras de teatro es el creador del personaje (mito) del “don Juan” en “El burlador de Sevilla”. En esta obra, un noble sevillano altera el orden social deshonrando a una gran cantidad de mujeres. Al final de la obra, don Juan es castigado por la estatua funeraria del padre de una de sus víctimas y condenado al infierno. Más de doscientos años más tarde, en una de las múltiples versiones que siguieron al original, José de Zorrilla (1817 -1893) cambia el final de la historia. En la versión de Zorrilla, don Juan es perdonado gracias a la intervención de Doña Inés, una de sus víctimas, y puede ascender al cielo con ella después de la muerte de ambos.